

Si usted quiere hacer pingües negocios en el estado de México necesita apellidarse algo así como Montiel. Y, claro está, tener a un gobernador dispuesto a lo que sea necesario con tal de cumplir su guajiro sueño.



BOMBARDEO EN BAGDAD



Una iraquí lleva en brazos a un pequeño que perdió a toda su familia en el ataque que lanzó Estados Unidos en el barrio Al Mansur. Al menos 14 personas perecieron ■ Ap

Anuncia Ebrard la creación en el DF de parque de desarrollo científico

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ ■ 38

Transportistas del Edomex exigen fin al *entre* de \$100 con autoridades

SILVIA CHÁVEZ GONZÁLEZ, CORRESPONSAL ■ 34

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
ECONOMÍA MORAL • JULIO BOLTVINIK	25
MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	26
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	36

opinión

GUSTAVO IRUEGAS	19
LUIS JAVIER GARRIDO	19
GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS	20
JORGE CAMIL	20
ROBERT FISK	30

Pavarotti, refugio de la alegría

CARLOS MONTEMAYOR

Herederero de grandes voces italianas, tomó la estafeta para no dejar al mundo en silencio

Luciano Pavarotti es una parte plena y dichosa del manantial inagotable de la creatividad de Italia. Grandes voces de ese país han cubierto al mundo durante siglos de arte, perfección, regocijo, dicha. Tuvimos el privilegio, la generación que vivió con él (las generaciones a las que él cantó, a las que él pudo asombrar e inundar con la perfección de su voz y la música), el privilegio, repito, en los desastres deleznales del mundo actual, en los deplorables gobiernos de nuestro mundo increíblemente voraz, el privilegio de contar

con la plenitud de un tenor que nos dio felicidad al escucharlo en conciertos, en discos, en cine, en televisión, en conferencias magistrales. No siempre el mundo es cabalmente perverso: nos dio a Pavarotti para refugio de la alegría, como oportunidad de paliar las heridas de nuestras sociedades lacerantes.

Italia ha sido generosa. A lo largo del siglo XX obsequió a otras generaciones que vivieron en épocas no mucho mejo-

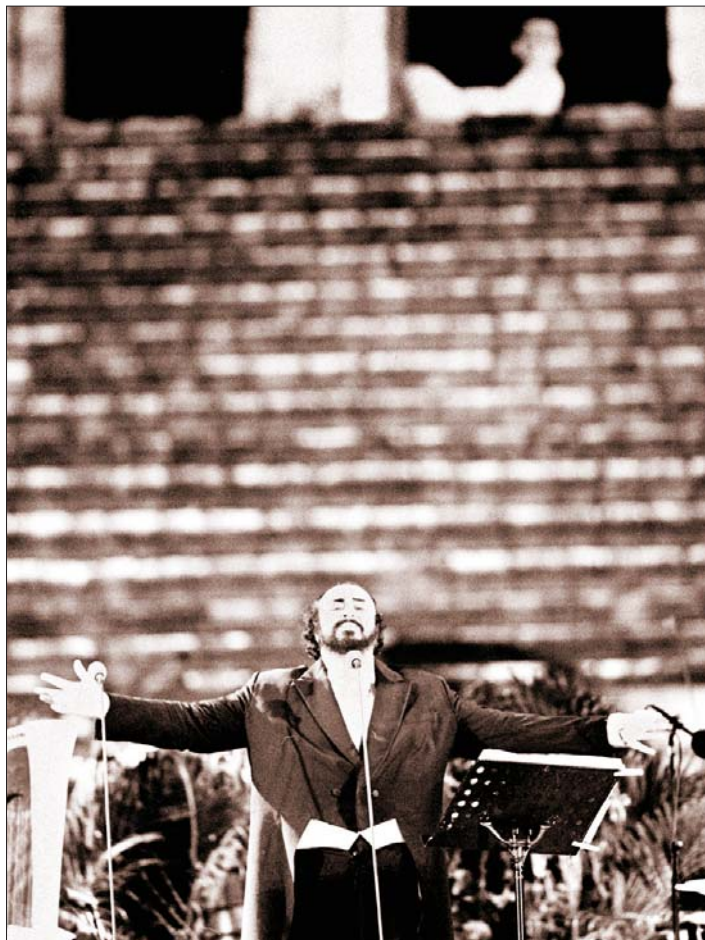
res que la actual, grandes voces de tenores que también trajeron felicidad a todos aquellos a los que llegó su voz. La singularidad de Pavarotti, o uno de sus rasgos singulares, fue haber surgido a tiempo para llenar el solo el vacío gradual que fueron dejando los inmensos tenores italianos anteriores a él en el siglo pasado.

Pavarotti nació en Módena hace ya 71 años. Su encuentro afortunado con la soprano Joan Sutherland marcó de mane-

ra profunda su arte; él expresó tempranamente que gracias a ella entendió el papel de la "respiración" en el canto. A partir de entonces, en efecto, su voz empezó a fluir limpia, nítida, fresca, como la corriente de un río que es la misma en las piedras, las praderas, las colinas o los bosques: tersa y continua, sin interrupción, ligada siempre con la naturalidad del agua o de la luz.

Para situar a Pavarotti en el contexto de las grandes voces italianas del siglo XX, recordemos algunos tenores de diversas regiones de Italia con diferentes rangos de lirismo y dramatismo. Enrico Caruso, nacido en Nápoles (¿dónde más, podríamos pensar, deben nacer los grandes tenores italianos?), es la piedra miliar del arte vocal moderno en el mundo entero. Sin embargo, otro gigante italiano de la ópera, Beniamino Gigli, nació en el centro de Italia, en Recanati. Tito Schipa, inagotable y perfecto, nació en el extremo sur de la península, en Lecce. El gran Ferruccio Tagliavini nació en Reggio Emilia, al norte del país. El mayor tenor dramático, Mario del Mónaco, creció en Pesaro, aunque nació en Florencia. El legendario Giuseppe Di Stéfano era siciliano, de Catania. El insuperable Franco Corelli provenía de las costas del mar Adriático, de Ancona.

Cada uno de ellos fue, en su respectivo tiempo, celebrando al mundo con la alegría y perfección de su voz. Nunca los tenores de Italia abandonaron al mundo a su propia suerte. Lo elevaron y engalanaron con su arte verdadero. En su momento, Pavarotti tomó la estafeta de las grandes voces italianas para no dejar al mundo en silencio. Quizás el momento que podríamos considerar como el despuntar no de su arte perfecto, sino de su presencia internacional y de su celebridad inextinguible, fue el concierto que realizó al lado de Joan Sutherland en el Avery Fisher Hall en el invierno de 1979.



El tenor italiano en el concierto que ofreció en Chichén Itzá el 19 de abril de 1997 ■ Fabrizio León